

remos de dar al Rey, que no hablará ni hará en nuestro partido sino él, ni menos nos daremos á otro sino á él; y para que vea su señoría que yo digo esto, decidle por señas, que fabló conmigo ciertas razones cuando nos tomaron á Loja.” É los mensajeros se partieron con esto de noche de Gíbra-alfaro é vinieron é lo contaron al Marqués é al Rey; é el Rey mandó que volviesen otra vez, é volvieron, é fallaron muchas guardas de noche, é no pudieron entrar de noche con esta embajada secreta, é oviéranse perdido si no fueran por dó sabian la tierra; é despues de esto, que no pudo ser por vía secreta, envió el Marqués de parte del Rey por vía pública á requerir al Cegrí é cabezeras, que mirasen si se querian dar al Rey, que les faria buenos partidos, y antes que moviese el real para ir á ellos viniesen á darse; donde nó, que podia ser y creia que si no venian, y el real se movia para irlos á cercar, que otro partido no hubiesen, salvo el hacer á todos cautivos. É ni por eso la dura cerviz é soberbia del Cegrí quiso conocer del caso, pensando ganar mucha honra.

Embajada por mano del Marqués sobre la entrega de Málaga, y requerimientos.

### CAPÍTULO LXXXIII.

DEL CERCO DE MÁLAGA, É DE LAS COSAS  
QUE EN ÉL ACAECIERON.

Año de 1487.

Movió el Rey de Velez su gran real y artillería para ir á cercar á la ciudad de Málaga, é llegó allá un lunes, siete dias del mes de Mayo, año del Señor de 1487. É los moros salieron á de-

fender qué no se asentase el real, peleando muy ferozmente como hombres muy esforzados, con muchas saetas é espingardas, é escaramuzas, como aquellos que por lo suyo querian morir é defenderlo; é los christianos, como llegaron los delanteros, como aquellos que lo habian gana de lo facer, que á otra cosa ejercitar no habian ido, sino á pelear con los moros, les dieron tanta prisa por muchas partes.

Defienden los moros que se ponga el real.

Aquí á los primeros encuentros quedaron muertos mas de ochenta moros por entre las huertas, y los enterraron, y encerraron los moros en la ciudad y en Gibra-alfaro, no sin pérdida de los christianos, é tomaron las huertas, que eran pasos fuertes, é asentaron el real, é tomaron é pusieron el cerco, á pesar de todos los moros; é tomó el Marqués-Duque de Cádiz las estancias é parte de Gibra-alfaro, donde era el mas peligro, que así lo tenia por costumbre, ponerse siempre en los cercos en el mayor peligro, donde de necesario hubiese de estar siempre á buen recaudo. El Maestre de Alcántara tomó el otro cabo facia el poniente, orilla del mar, é luego cabe el Maestre de Santiago los otros Duques, Condes, Marqueses é grandes señores é capitanes de las ciudades de Sevilla, é Córdoba, é Écija, é Xerez, é de las otras ciudades de Castilla, tenian sus estancias é reales cerca unos de otros enderredor de la ciudad de Málaga, por el cabo de la tierra, é terminábase desde el real é estancia del Marqués-Duque de Cádiz que tenia la vera de la mar. Así estaban las estancias é cerco desde el un cabo de la mar fasta el otro. É el Rey

Asientan el real con pérdida de algunos moros.

Repártense en diferentes estancias y cuales fueron y quien estuvo en ellas.

Sevilla.

Real de el tenia sus tiendas é gran real á de fuera en el co-  
 Rey y su sitio. medio, de donde podia socorrer á todas partes  
 presto é luego. Presto é luego como llegó sobre  
 Málaga, envió á requerir los Alcaides é Comuni-  
 dad, que le diesen la ciudad, antes que mas sobre  
 ella se ficiese, y púsoles término para ello, di-  
 ciendo que les faria buen partido; é fué endure-  
 cido el corazon del Cegrí, como el de Faraon, é  
 hizo endurecer con vanas esperanzas el corazon  
 del pueblo; é el Rey les envió á decir y á ame-  
 nazar, que si fasta tal dia no se daban, que les  
 facia saber que con la ayuda de Dios los habia  
 de sacar á todos cautivos de la ciudad; é ni por  
 eso se dieron mucho el Cegrí y Abrahen Cenete,  
 alcaides é capitanes nuevos mayores de la ciudad,  
 é otros cabezeras semejantes de la ciudad, é nunca  
 quisieron hablar por entonce en partido, ni dar la  
 ciudad al Rey. É desde esto vido el Rey, mandó  
 asestar el artillería, é mandó tirar con los robado-  
 quines, y con algunos tiros medianos por todas  
 partes, por les facer mal, y daño; mas la ciudad  
 era muy grande é muy fuerte, adarbada y torrea-  
 da, é no le podian hacer daño mucho, é no le  
 podian tirar con las lombardas grandes por no da-  
 ñar la ciudad. Por el cabo de la mar estaba cer-  
 cada Málaga con la armada del Rey, de muchas  
 galeras é naos, é caravelas, en que habia mucha  
 gente é muchas armas, é combatian la ciudad por  
 la mar con los tiros de pólvora. Era una gran  
 fermosura ver el real sobre Málaga por tierra y  
 por mar, habia una gran flota de la armada que  
 siempre estaba en el cerco, é otros muchos navios

Requerimien-  
 to para que se  
 den los cerca-  
 dos.

Asestan la ar-  
 tilleria, y con  
 sus tiros reci-  
 ben poco daño  
 los cercados.

Armada por  
 la mar, é ga-  
 leras é naos  
 que sitian la  
 ciudad.

que nunca paraban trayendo mantenimientos al real; é pasaron mas de treinta dias, que parecia que los moros no se les daba mucho por el cerco, é mandó el Rey asestar siete gruesas lombardas, que se llamaban *las siete hermanas Ximonas*, é muchos coartagos é engaños con que tiraban algunos tiros de alquitran por atemorizar á los moros porque se diesen. É en este tiempo vino la Reina Doña Isabel al real, é la Infanta mayor, su fija, por ver el real, y ser en la toma de Málaga, é vino bien acompañada de caballeros, é dueñas, é damas de su córte, y salieronla á recibir los Grandes de Castilla que allí estaban, algunos de ellos, en especial el Marqués, y el Maestre de Santiago, é despues que llegó cerca del lugar salió el Rey á la recibir muy triunfalmente; é todos los del real pensaban, que por la venida de la Reina se habian de dar los moros; y ellos como personas de España é segun los zamoranos en su tema, esforzadamente salian á pelear y dar en las estancias, muchas veces concertadamente, mejor que de primero, é ninguna mencion facian de entender en partido, sino de pelear é defender su ciudad, ofendiendo quanto mas podian, é recibiendo ellos tambien muchos daños é muertes; é de las salidas que hicieron á pelear fueron dos mas de notar que las otras, segun se sigue.

Tíranles con la artillería mas gruesa, y viene la Reina al real, y su recibimiento.

Salieron un dia de la ciudad por el castillo de Gibra-alfaro muchos moros, é quisieron dar en las estancias del Marqués-Duque, tomando la gente segura; el Marqués tenia tal recaudo, que fueron justamente vistas ya que estaban fuera, desde la

Salida de los moros del castillo de Gibra-alfaro á las estancias del Marqués.

Huyen los christianos, y animalos el Marqués, y peligros en que estuvo su guion.

Muertos y heridos.

tienda é estancia del Marqués; é habia una estancia, la mas cercana al castillo, que aquella noche los escuderos de ella habian mudado y acercado hácia Gibra-alfaro, é la gente de ella estaba muy cansada, que no habia dormido, ni descansado dos dias habia. É con este despecho de aquella estancia que se les acercaba, se creyó que los moros ordenasen de salir á pelear por allí; é el estancia del Marqués estaba arriba mas afuera casi un tiro de ballesta; é el Marqués como vido los moros salir, apercibióse para ir allá, é los moros arremetieron con la estancia é dieron en los christianos, é los christianos dieron á huir los de aquella estancia y de otras cercanas á ella; é arremetió á pié muy bien armado, dando grandes voces, desque vido que todos huian, diciendo: «vuelta, hidalgos, vuelta, hidalgos, que yo soy el Marqués, á ellos, á ellos, no temais:” é iba su bandera ante él. É desque los escuderos que huian vieron al Marqués con su gente y bandera, cobraron esfuerzo é volvieron sobre los moros é pelearon muy fuertemente los unos con los otros, é la bandera del Marqués en medio en lo mas áspero de la pelea, la cual estuvo muy cerca de ser perdida, si el mesmo Marqués con su persona, y los que lo guardaban no los socorriese. En fin, los moros fueron vencidos y volvieron fuyendo é se metieron en Gibra-alfaro, é fueron de ellos feridos y muertos mas de cuatrocientos, y de los christianos murieron luego mas de treinta hombres, y fueron feridos mas de trescientos; é fué ferido el Sr. D. Diego Ponce de Leon, de una saetada, que era hermano del Marqués, y los mo-

ros vencidos. El Marqués fiizo proveer las estancias susodichas cercanas á Gibra-alfaro, de gente, é ballesteros, é espingarderos; é estando allí en una de aquellas estancias, los moros de la fortaleza tiraban muchos tiros de espingarda allí, y de ballestas; é pareció que desde el castillo lo conocieron, é tiraron una espingardada al Marqués, de la cual pareció que Dios milagrosamente lo quiso guardar, que le dió en el adarga que ante sí tenia por medio de los cordones, é dióle la pelota en la barriga por bajo de las corazas, é paró en el sayo, que ninguna cosa le firió ni empeció. Fué ferido tambien el Sr. D. Luis Ponce, su yerno, aquel dia, é el alcaide de Utrera Garcí Gomez de Sotomayor, é el alcaide de Atienza y otros muchos escuderos honrados. Entre los que murieron é fueron feridos, el mas daño que recibieron fué cuando dejaron las estancias, que si se tuvieran é no fuyeran, no recibieran tanto daño, pues tenian el socorro tan cerca, é el Marqués se lo reputó á muy mal aquella huida, é si no fuera por su esfuerzo todo aquel real de sobre Gibra-alfaro desbarataran. En esta pelea trujeron los moros por principal capitan á Abramneta, que era un muy esforzado moro, el cual allí fué herido.

Librase milagrosamente el Marqués de un tiro de una espingarda.

Heridos hombres de cuenta.

